

Cuando dos maestros se encuentran



Texto y fotos: Francisnet Díaz Rondón

La obra teatral *El retorno del maestro* constituye un sentido homenaje al maestro y poeta Raúl Ferrer.

Otra maestra que cantaba, Teresita Fernández, también estuvo presente cuando todos interpretaron *La ronda* y *Lo feo*.

Cuando Ramón Silverio llegó hasta el humilde monumento erigido al inolvidable maestro, poeta y revolucionario Raúl Ferrer, en el antiguo central azucarero Narcisa (luego Obdulio Morales), en Yaguajay, Sancti Spíritus, su pecho se colmó de disímiles emociones. Aquel encuentro constituyó una especial conexión, en espacio y tiempo, entre ambos consagrados a la educación, la cultura y el humanismo, que quedó, desde entonces, en la memoria de la comunidad.

El padre de *El Mejunje* quiso celebrar su cumpleaños 77, el pasado 22 de septiembre, junto al hombre que decidió echar su suerte al lado de los niños pobres, los necesitados y los desahuciados por una sociedad donde la justicia no significaba más que una palabra. Era un compromiso con Ferrer y consigo mismo de honrarlo allí, al pie de la imponente ceiba aledaña a la entonces humilísima escuela —hoy inexistente— que el autor de *Romance de la niña mala* bautizara con el nombre de Carlos Manuel de Céspedes, el *Padre de la Patria*.

Cuentan que no pocos de sus alumnos apenas tenían zapatos, y el maestro poeta, con su característica sensibilidad y vasta sabiduría, les comentaba a los muchachos sobre la existencia de una «fuerza telúrica» que entraba por los pies, pero para adquirirla todos precisaban andar descalzos. Así, apelando a su imaginación y sentido pedagógico, lograba igualdad, equidad e inclusión entre todos sus estudiantes.

Precisamente, al pie del monumento fundido en cemento que le dedicara el pueblo, se aprecian los zaticos que los niños dejaban a la entrada de la escuelita, como si de la puerta del aula hacia adentro comenzara un mundo distinto, más humano, justo y digno para todos. Un mundo que el maestro luchaba por hacer realidad desde su militancia comunista y dirigente de la Federación Nacional de Maestros Rurales, a cuya organización contribuyó con ahínco.

Y esa realidad llegó con la Revolución, esa otra gigantesca fuerza telúrica que salvó al niño Ramón Silverio, el pequeño campesino, nacido en medio de la manigua de La Minerva, a pocos kilómetros de Santa Clara, «con una miseria espantosa», como él mismo recuerda cuando evoca tan difíciles tiempos. No, Silverio no olvida los miles de dificultades que vivió junto a su familia y los vecinos de la comunidad, las inmensas distancias a recorrer a pie para ir a la ciudad, la escasez permanente y chocante, el horror de las tormentas y lluvias torrenciales, la dureza de la vida campesina.

Pero allí mismo, junto a los suyos, también echó su suerte de ser maestro, como Raúl, con alrededor de 50 alumnos bajo su tutela, a quienes enseñó en la escuela primaria multigrado Juan Manuel Márquez, una de las pocas que había en La Minerva y de las cuales ya no existe ninguna.

Silverio acogió como un padre a decenas de niños, e incluso a



Ramón Silverio junto al monumento dedicado a Raúl Ferrer en la comunidad Obdulio Morales, antiguo central Narcisa, donde el célebre maestro y poeta impartió clases.

adultos de hasta 40 y 50 años de edad, pues apoyó el seguimiento de quienes lograron aprender a leer y escribir durante la Campaña de Alfabetización. Y a través del tiempo se llena de orgullo al ver a muchos de sus estudiantes convertidos en enfermeros, catedráticos de la universidad, profesionales, trabajadores, hombres y mujeres de bien, beneficiados por el nuevo y revolucionario sistema educacional que comenzaba a forjarse.

A los 77 años, el niño de La Minerva llegó hasta el lugar donde el sabio educador, nacido en Meneses, enseñaba a sus pequeños, que lloraban cuando faltaba. En la biblioteca Obdulio Morales de la comunidad, le rindió tributo Silverio a través del teatro con la obra *El retorno del maestro*, que

hizo precisamente para que las nuevas generaciones supieran de Raúl Ferrer. «Esta es una obra contra el olvido; en Cuba hay muchos olvidados y no debemos permitir que eso ocurra», expresa como una máxima que lleva consigo en su actuar cotidiano.

*Hermana del gallo fino,
de la tarde y la vista,
en ti, ligera y bonita,
mi talla de campesino.
En el fresco del camino
me colmas de primavera...
Eso, si la tierra fuera
de quien la siembra y la cuida,
porque ¡la tierra es la vida
vestida de guayabera!*

La trovadora Yeni Turiño canta la preciosa décima *Guayabera*, de Ferrer, musicalizada por Migue de

la Rosa, como parte de la obra teatral. Dentro de la puesta, Silverio representa a un maestro frente al aula, y el público son los alumnos que aprenden sobre la patria, la naturaleza, la poesía, el amor, la amistad, la justicia, el Apóstol...

*De regreso ensangrentada,
libérrima tu presencia,
con olor a independencia
y a riqueza rescatada.
Rota, pero iluminada
con la luz de la bandera.
Eso, si la Patria fuera
como la quiso Martí,
porque ¡patria es un mambi
de machete y guayabera!*

Y entre la emoción y las canciones, la clase concluye con *Romance de la niña mala*, ese conmovedor poema que marcó a varias generaciones desde la escuela y que no debemos dejar caer en el olvido. «Un vecino del ingenio dice que Dorita es mala...», y no pocos del público regresan a su niñez, recuerdan la risa de sus compañeritos, escuchan la voz de sus maestros...

Antes de partir, Silverio y sus «alumnos», interpretados por maestras, federadas y mujeres de la comunidad Obdulio Morales y de Yaguajay, se despiden frente al monumento y recuerdan a otra maestra que cantaba, Teresita Fernández, e interpretan a coro las icónicas *La ronda* y *Lo feo*; todos con las manos tomadas y danzando, como niños cubanos, los más felices del mundo, como quiso Martí y lo soñó Raúl Ferrer.



SALÓN DE
PEQUEÑO
FORMATO
ARTES

La Asociación Hermanos Saíz (AHS) en Villa Clara convoca al Salón Provincial de Pequeño Formato 2025, que se celebrará en octubre. La muestra se inaugurará el día 18 del próximo mes en la galería Pórtico, de la ciudad de Santa Clara.

Bases

Podrán participar jóvenes creadores menores de 35 años de la provincia (sean o no asociados) en las diferentes manifestaciones de las artes plásticas.

Se recepcionarán hasta tres obras inéditas que no exceden 50 cm x 50 cm (alto por ancho) para las bidimensionales, ni los 50 cm de profundidad para las volumétricas.

Convocan al Salón Provincial de Pequeño Formato AHS Villa Clara 2025

Cada participante debe especificar en su proyecto: nombre y apellidos, título de la obra, técnica, dimensiones y proyecto de montaje en caso de que lo requiera.

Las obras se recibirán hasta el 10 de octubre en la Casa del Joven Creador, y serán evaluadas por un jurado de admisión cuyo fallo será inapelable.

El jurado estará integrado por artistas de la plástica de la provincia.

Se otorgará un premio único y dos menciones, así como un certificado a todos los participantes. A su vez, se entregarán premios colaterales. El ganador del premio único podrá realizar una exposición el próximo año en la galería Pórtico.

Dirección de la Casa del Joven Creador: Juan Bruno Zayas 118 e/ Independencia y Martí, Santa Clara, Villa Clara.

Teléfonos: 42203448 y 53280053